

# Ciudad Real en la picota

Hace ya algunas tardes, de estas que en Ciudad Real, como en tantos otros lugares sucede, el personal se mueve de arriba para abajo; mira por donde se me ocurrió sacar un bolígrafo y un papel y empezar (como siempre suele empezarse, por el principio), a tomar algunas notas —rápidas como el paso de los viandantes ante la valla de alguna nueva obra— de lo que ellos opinan de nuestra "maja" capital, y esto fué lo que dió de sí un muestreo de personas normales y corrientes —estudiantes, amas de casa, ancianos y hasta un amable economista y una geógrafa ante las preguntas:

¿Cree Vd. que Ciudad Real es una de las ciudades más caras de la provincia en cuanto a productos alimenticios?

— Bien, pues seis de ellas lo afirmaban, argumentando que existe cierta "piratería" —vendiendo menos, ganar más—.

Dos opinaron que Ciudad Real, es bastante cara a este respecto sin insistir en más cuestiones.

— Otros dos encuestados eran del parecer que en otras ciudades cuesta más dinero comer.

Y cinco personas no quisieron contestar ni opinar.

Las amas de casa, las que en definitiva sufren sobre sí los avatares un tanto "caprichosos", por no decir sabiamente manipulados de la economía, se abstienen de emitir un veredicto, con notable reticencia, argumentando una prisa rebuscada, desusual, y que nos hace recordar a un tipo de encuestas televisivas —por suerte— ya extintas hace algún tiempo.

Ante la pregunta: ¿Considera que los pisos en Ciudad Real son baratos?, el acuerdo fué unánime, —doce de los encuestados afirmaban que no; es más los consideran abusivos para la categoría de Ciudad Real. Los alquileres también son estimados como caros, y así lo hacen constar diez personas, dos afirman que están más de acuerdo con las condiciones económicas medias, y que sus tarifas oscilan dentro de los límites impuestos a cada tipo de vivienda.

— Mayor discrepancia existe en cuanto al estado de la pavimentación de vías urbanas en Ciudad Real; cinco personas opinan que se encuentra en malas condiciones, tres afirman que hay zonas muy bien asfaltadas, pero en contraposición otras se conservan pésimamente; "solo hay que echar un vistazo al frente de vuestra redacción para ver un lamentable ejemplo: la calle de la Zarza, con un gran charco a la entrada", nos decía una de las personas. La calle de la Jara y el pasaje de Pérez Molina —entre el Museo y el Casino— son otros dos claros exponentes del mal estado de algunas calles de la "capi". Pero no acaba aquí la cosa, no, no crean; "Una de las calles que desembocan en la de la Estación Vía Crucis, conocida por el nombre de "Callejón de los remedios", se encuentra en fatales condiciones, y según el Ayuntamiento no existe, ¡atención! ¡No Existe!. ¿Pero será posible?, y por lo tanto se desentiende de su reparación. ¡Que se lo pregunten a sus vecinos si existe o no"; cita un inquilino de esta calle.

Bien, sigamos con la encuesta.

Otras tres personas nos afirman que se están efectuando obras de mejora, ¿dónde?. Algo muy importante y que muchos ciudadanos inquieran: "¿Y de las aceras qué?" "Hay lugares en los que tienes necesidad de circular por la calzada, jugándote la vida entre los coches que pasan, y esto es más grave en las proximidades de los centros docentes; y todo ello porque en ciertas zonas las aceras, o son muy deficientes, o tan estrechas que sólo semejan un bordillo".

Sólo uno de los encuestados afirma que Ciudad Real tiene un buena pavimentación general.

Las tres restantes personas se inhiben de opinar,

En lo tocante al agua potable, abrumadora mayoría, catorce personas de acuerdo en que su calidad es mala, con



matizaciones tan importantes como las que nos apuntaban varios paisanos acerca de la utilización de filtros como un paliativo. "En algunas zonas" —cito textualmente— "se han encontrado bichos al abrir los grifos"; también afirman que: "en verano es algo insoportable, turbia, con sabor a lejía, escasa,...; en fin, todo un drama".

Incluso en invierno, nuestro agua, el agua que todos los días bebemos, a mucha gente le preocupa y piensa si le sentará mal su consumo o no.

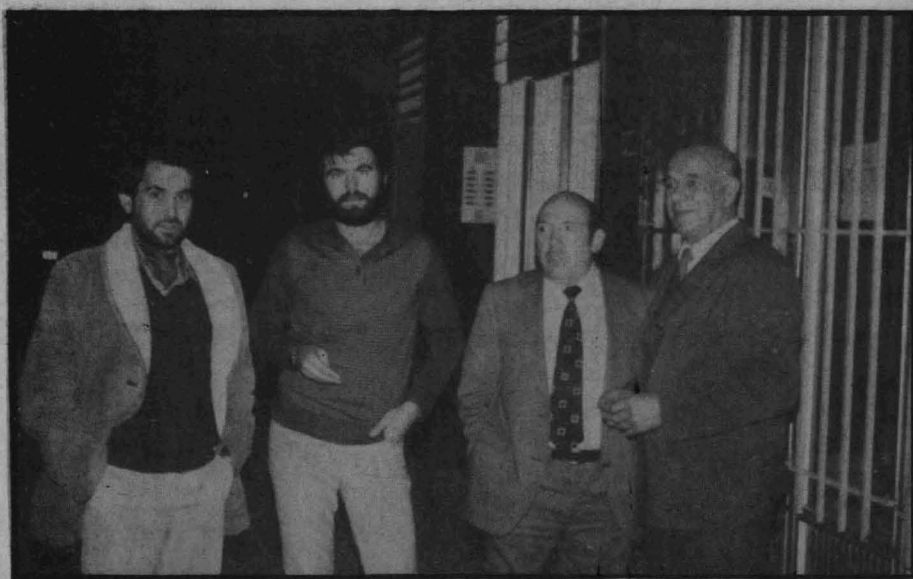
Claro, que no falta aquel optimista

quien la bebe sin rechistar y nos dice: "el agua, en fin, podría ser mejor, aunque no, no es mala del todo".

En definitiva, y de todo esto, puede sacarse en claro que los vecinos no están contentos con la "forma de ser" que actualmente tiene Ciudad Real. Tratemos pues de hacerla mejor entre todos.

Hablemos claro, a través de unos medios eficaces, y no nos limitemos a comentar estos problemas en la tertulia, en la cola del cine o en la baranda del Pilar.

Mónico González Reyes.



## Colaboración

### LUGARES COMUNES

## Libertad de Rollo

Pedro Peral, que es un excelente periodista independiente de derechas, se lamentaba en LANZA (15-11-80), una vez más, de que el recorte de los Presupuestos del Estado, en materia de Educación, afectaba otra vez a la enseñanza privada. Las subvenciones a colegios no estatales van a disminuir, afectando esta medida a la llamada Libertad de enseñanza

Esto quiere decir, más o menos, que esos colegios privados, al carecer de subvenciones suficientes, no podrán abaratar sus precios, disminuyendo así la posibilidad de que padres sin medios económicos adecuados, lleven a sus hijos a colegios con determinadas características ideológicas o confesionales que dichos padres prefieren. ¿Es así o no?

Bueno, pues esta última argumentación, que parece bastante bien montada, resulta que no es sino una buena falacia. Porque, vayamos por partes:

a) Un colegio privado no es otra cosa que un negocio particular como otro cualquiera; una empresa, que en lugar de vender salchichones, por ejemplo, vende enseñanza.

b) No tengo noticia alguna de que el Estado subvencione a ningún negocio particular para que así pueda ofrecer sus productos más baratos o, incluso, gratis, a fin de preservar algo que se podría denominar libertad de compra. Por ejemplo, el Estado no subvenciona el vino Vega Sicilia Gran Reserva; no considera que debe proteger la libertad de compra de la gente modesta que prefiere este espléndido caldo a cualquier otro. El que no tiene dinero para Vega Sicilia, se aguanta. Se puede contestar: bueno, pero la enseñanza no es un lujo, como el Vega Sicilia; la enseñanza es un bien social necesario que hay que proteger. De acuerdo, hombre; la enseñanza es un bien social necesario, lo que no es un bien social necesario es determinada clase de enseñanza. La enseñanza tintada de marxismo, por ejemplo (hay colegios privados marxistas), o la enseñanza tintada de catolicismo, islamismo o budismo Zen.

El marxismo, el catolicismo o el budismo Zen son opinables, son creencias privadas, creencias privadas, repito una vez más: creencias privadas, que no tienen por qué ser subvencionadas, pagadas y mantenidas con los presupuestos públicos; o sea, con dinero que procede de mi bolsillo y del bolsillo del señor Peral. Yo, desde luego, no tengo ninguna gana de pagarle la enseñanza a los budistas Zen, y, supongo, que el señor Peral tampoco, ¿no?. Y si estas creencias privadas quieren llegar a los estamentos sociales más modestos, que hagan funcionar su imaginación para lograrlo. Es más honesto y divertido que esperar la sopa boba de los Presupuestos del Estado.

NINO